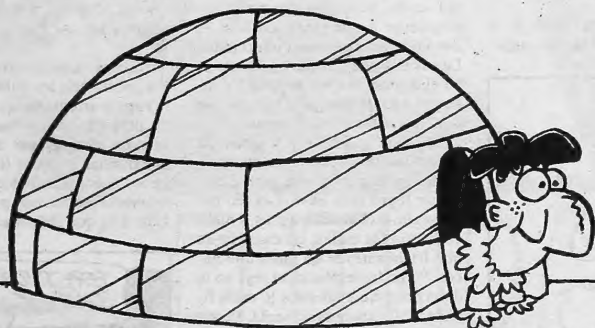
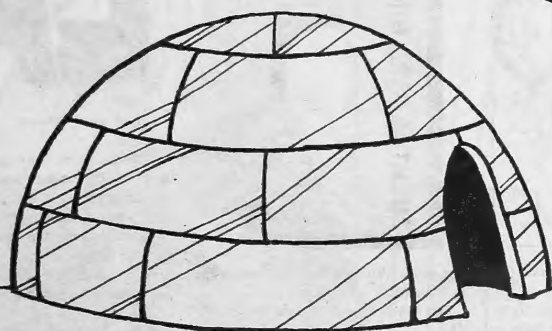


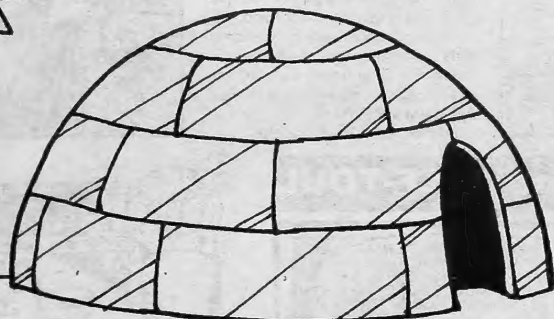
Satirín

Año 8 N° 402

Sábado 22 de julio de 1995



Fiiiuuu....



JORH

Había una vez un rey viudo de esos que pululaban por los cuentos infantiles de aquellos tiempos en que las estadísticas daban un alto porcentaje de viudez masculina entre los reyes. El hombre tenía una hija llamada Blancanieves, que le decían así por su pálida belleza según sus partidarios, y por una extraña afición a ciertas drogas, según sus detractores.

El asunto es que la piba estaba fuerte y en edad de merecer, pero no se juntaba con cualquiera. Ella no, ella esperaba al príncipe Azul, para así unirse en sagrado matrimonio sin relaciones previas y formar la dupla "Azul y Blanca".

El padre de la piba, o sea el rey, que ya había enviudado, decidió volverse a casar con otra mujer que estaba re-buena, aunque era un poco pagada de sí misma, y las malas lenguas que nunca faltan dicen que los que le pagaban eran otros.

La cuestión es que la nueva esposa del rey, a partir de ahora "la madrastra, la reinastra, o la mala del cuento", era medio narcisista, y de la otra mitad más narcisista todavía, según la opinión del psicoanalista de parejas al que consultaron cuando el rey empezó a preocuparse por que la nueva reina le daba mucha más bolilla al espejo que a él.

Después de la entrevista el rey quedó muy down, se dio cuenta de



CUENTOS PARA NIÑOS ARGENTINOS

BLANCANIEVES

que su nueva mujer estaba del tomate y que si quería un poco de acción iba a tener que mandarse alguna guerrita, algún saqueo, o bien ir a un sauna o llamar a una Hot-Line.

La reinastra, por su parte, pasaba horas y horas en el gimnasio, en lo del cosmólogo, en lo del peluquero (así eran los gobernantes de antes, nada que ver con los de ahora), y después llamaba indefectiblemente al "0600" de Gerardo Romano, quien siempre le decía: "Me calentás mucho, mi reina, pero tu hijastra Blancanieves me calienta mucho más que vos".

La reinastra se volvía verde de la envidia, y por más cirugías estéti-

cas que se hiciera, nunca alcanzaba la belleza de su hijastra.

Un día le dijo a uno de los guardas:

—Mirá, hay un recital de rock. Llévala a Blancanieves, y después a la salida le sacás el documento y hacés que la detenga la cana. ¡Y quiero que me traigas el documento como prueba de que la Blanca es kaput!

—¿Y si se descubre todo?

—No te preocupés, yo te indulto.

El guarda era de una empresa privada, así que sólo obedecía órdenes del dueño, pero tampoco podía desobedecer a una reina así nomás. Decidió hacer una cosa intermedia. Le explicó a la piba de qué se trataba el asunto, le dejó su DNI y consiguió que un amigo le hiciera uno falso para llevarle a la reina.

La piba fue detenida, y sabía que su madrastra la iba a creer muerta y no la iba a ir a buscar, pero finalmente logró salir libre. Les dio pena, según las buenas lenguas, y blanca, según las malas. La cuestión es que Blancanieves no sabía qué hacer. Su padre legítimo, el rey, no le daba bola. Su madrastra le creía finada. Psicoanalista no tenía. Pensó en algún hogar de menores pero por la propaganda que vio no le resultaron confiables. Al final, anduvo vagando por ahí hasta que encontró, en los suburbios, un hogar muy humilde, muy chiquito, pero con la ventaja de que no había nadie.

¡No había nadie las pelotas!, lo que pasaba es que los siete inquilinos que vivían ahí se habían ido. Blancanieves entró a la casa y encontró un desorden padre. Así que hizo las camas, limpió el baño, pasó la aspiradora, sacó la basura en bolsitas descartables, pasó el lustramuebles y limpió todo con dos gotitas de lavandina por cada litro de agua, por si el cólera.

Al rato, escuchó un cantito:

—¡Los va..., los va..., los vamo a reventá...!

Blancanieves miró por la ventana y vio siete pequeños que venían cantando envueltos en una bandera azul y amarilla. Parecían pibes, pero si uno los miraba de cerca, por la cara se daba cuenta de que habían vivido situaciones durísimas. Bueno, como muchos pibes.

Los enanitos (de alguna forma hay que definirlos) entraron, la vieron y se le fueron al humo.

—¿Quién te mandó, la yuta (cana)?

—¿No serás visitadora social, vos?

—¿Qué querés saber por quién vamos a votar?

—Si sos de alguna AFJP te aviso que no aportamos.

—¿No serás una "intocable", vos?

—Decime cuál, cuál, cuál, es tu nombre.

—¡Blancanieves!

—¡Siif, claaaro, y nosotros somos vamo a ser los 7 enanitos, vamo a ser.

La cosa venía agresiva, pero al final, como ella les había planchado la ropa y arreglado la casa, además de prepararles una buena sopa, la dejaron permanecer ahí, siempre que durante la noche les contase algunos cuentos, subidos de tono, así se ahorraban los mangos de la Hot-Line a la que llamaban del locuto-



rio trucho de enfrente.

Blancanieves comenzó una nueva etapa de su vida. La casa no era grande, pero se podía estar tranquilo. Lo único que tendría que hacer era dar el cambio de domicilio, cosa que si al príncipe Azul se le ocurría venir por la zona, supiera dónde encontrarla.

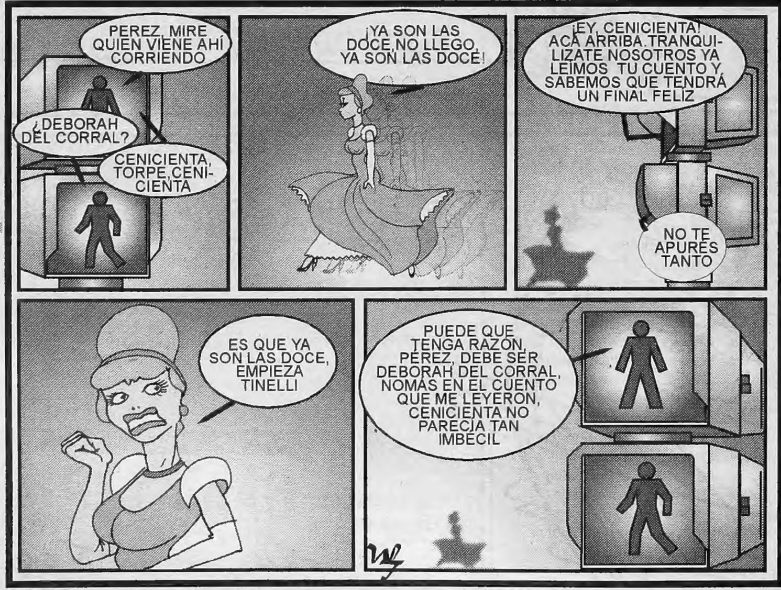
Mientras tanto, en el palacio, la reinastra concedía una nota a la



HOY
Sa
HOY

PEREZ Y GOMEZ

por WOLF-TOUL



NIEVE S



sta Caras: "La reina nos muestra
mo decoró su palacio luego de la
uerte de Blancanieves". "La rei-
está triste, qué tendrá la reina".
La periodista le pregunta:
-¿Qué siente ahora que no está
is su hijastra?
-Siento que por fin soy la más
erte del reino, sin segundas vuel-
s-dijo la reina. Y a nadie le im-
rió.

atito, Mosquetito, Tou-
to, Jorcito, Adantito,
anielito Paz, Repito,
Wolfito y Rudi-
rín to les desean
felices vaca-
ones y buenos espec-
culitos. Acá va un
uentito para niños de
das las edades. Y la
mana que viene, otro
pecial de Satirín.



-Sin embargo -siguió la periodista-
ta-, se comenta que en un barrio hu-
milde vive una joven que es aún más
bella que usted.
-Ve, ve, ¿para eso querían la de-
mocracia? -chilla la reina, luego se
enoja con la periodista, la trata de
"delincuente periodística", y se que-
da sola en el palacio.

Vuelve a llamar a Gerardo Roma-
no.
-Ay mi reina, vos me calentás, pe-
rò la Blancanieves me caliente mu-
cho más -escucha en el teléfono.
-¡Blancanieves está muerta! -gri-
ta.

Pero nadie le responde.
Entonces urdió un plan. Primero
llamó al guarda, ese que le trajo el
DNI trucho y lo despidió sin indem-
nización. Después fue a lo del ciru-
jano y le pidió que le devolviera su
aspecto natural, el que tendría si no
se hubiera hecho cirugías. El ciru-
jano tiró de un piolín y las arrugas
cayeron cual vendaval, dejando a la
reina convertida en una bruja horri-
ble. Después, la reinastra bajó al só-
tano y en una serie de tubos mezcló
un poco de muzzarella contaminada,
queso Jorgiliano, propóleo del
envenenado, lecha de la no apta pa-
ra el consumo humano, pollo Mas-
orín, salchicha con alto porcentaje de
colesterol, un toque de efedrina pa-
ra que dé mal el antidoping, una
hamburguesa que andaba por ahí y
un toque de soja para no despertar
sospechas. Todo eso lo puso en una
procesadora de alimentos, lo batió
y salió una manzana roja y crujen-
te.

-Ja, ahora sí que vas a ver, Blan-
canieves.

Con su aspecto brujiil y la manza-
na en la canasta, se fue al barrio en
el que vivía Blancanieves, pero no
pudo llegar. Un pibe le afanó la man-
zana, y una banda de adolescentes
intentó viejarla.

Así que volvió al palacio y pre-
paró otra manzana, un poco menos
mortífera que la anterior, sólo con
veneno. Después se tomó un remi-
se y se bajó derecho viejo en la ca-
sa de Blancanieves, quien al verla
no la reconoció y la dejó entrar.

-Por favor, un poco de agua que
me siento mal y tengo que tomar la
pastillita -dijo la reinastra.

Blancanieves le dio el agua, y la
reinastra en agradecimiento le dio
la manzana.

-Gracias, jovencita, ahora me
voy, ¿dónde puedo conseguir un re-



mise, por acá?
-¿Por acá? -dijo Blancanieves
-no, por acá no hay, va a tener que
caminar unas cuadras.

Y eso intentó la reinastra, pero
otra vez la banda de adolescentes,
esta vez no estaban drogados así que
no la viejaron, pero la reventaron a
golpes. La dejaron medio muerta. Y
después llegó la policía, que estaba
buscando a un asesino, y la vieja les
cayó como anillo al dedo, así que
intentaron hacerla confesar. Encima
la madrastra no coincidía con la fo-
to de su documento, que era de an-
tes de sacarse las cirugías.

Cuando la madrastra se vio en el
espejo por última vez, sólo atinó a
decir:

-Espejito, espejito, ¿qué me hi-
ciste?
Dudó entre volver a consultar a



Rudy-Peli

en coma grado 3, pero estaba re-mal.
Llamaron a un servicio de emergen-
cias pero no pudieron hacer nada.

Entonces llamaron a la medicina
prepaga, que no vinieron porque
Blancanieves estaba atrasada en va-
rias cuotas, desde que se fue del pa-
lacio nunca volvieron a pagar por
ella.

Después llamaron a varios cura-
dores, grupos de autoayuda, sana-
dores, astrólogos, especialistas en
medicina alternativa y todo lo que
se les ocurrió. Hasta la pusieron a
ver televisión varias horas seguidas,
pensando que reaccionaría y se le-
vantaría indignada. Pero no.

Al final la pusieron en una cama
y la dejaron ahí. Cada tanto se ha-
cían unos mangos con las peregrin-
aciones de la gente que venía a ver
a la Joven Yacente, le dejaban unas
florcitas, pedían trabajo, o novio, o
las dos cosas, y compraban algo del
merchandising que los enanos habí-
an hecho: manzanas envenenadas,
vestiditos blancos, madrastritas,
muñequitas virginales, estampitas
de la joven, píldoras para dormir y
para despertar, y muñequitos de Bart
Simpson.

Un día pasó un hombre que podía
ser el príncipe azul, pero no, lo úni-
co azul que tenía era la barba, y es-
ta-ba ocupado en conseguir una nue-
va esposa para su colección. Al en-
terarse de que la princesa ya estaba
como muerta siguió de largo. Y un
día, por casualidad, dio a pasar un
príncipe Azul, que al ver a Blan-
canieves acostada, y que no había na-
die mirándolo, aprovechó y le dio
un chupón.

Y ella despertó.
Y lo que siguió después, no es pa-
ra niños.

Filatelia

WOLF TOUL

ESPECIAL CUENTOS INFANTILES

ARGENTINA

5

ARGENTINA 1995
HERMANASTRAS DE CENICIENTA,
ASISTIENDO AL PROGRAMA DE
ROBERTO GALÁN.

ARGENTINA

25

ARGENTINA 1995
LOS SIETE ENANITOS
ESPIANDO A
BLANCANIEVES
MIENTRAS SE BAÑA

50

ARGENTINA

ARGENTINA 1995
LA BELLA DURMIENTE,
SONANDO CON GUSTAVO
BERMUDES

250

ARGENTINA

ARGENTINA 1995
EL MENOR DE LOS 3
CHANCHITOS, REFUGIADO
EN UNA CASILLA DE LA
VILLA 31 DE RETIRO

átira/2/3

Sábado 22 de julio de 1995

LA LA LA

EL HUMOR DESPUES DEL HUMOR

ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA



¡SALVEN A PATI!



por Daniel Paz
OH, MY GOD



Y VOS ¿DE QUE TE REIS?

por Rudy



Hoy: Un provinciano en Buenos Aires

Un hombre de campo vino a la Capital. Era la primera vez que venía y se sintió deslumbradísimo.

Después de un largo rato de negocios, confiterías y edificios, sintió el llamado de la carne y quiso conseguir alguna mujer. En sus pagos le habían dicho que en un prostíbulo famoso trabajaba la Dolores, que lo iba a volver loco.

Entonces, se subió a un taxi y dijo:
—¡Lléveme a un quilombo, al más famoso de la Capital!

El tachero, porteño agrandado tal vez, ni lero ni perezoso lo dejó en la puerta de la DGI. El provinciano:

—¿Está seguro que esto es un quilombo?
—Quédese tranquilo, es flor de quilombo, ¡es el quilombo más grande del país! —le dijo.

El tipo se baja del taxi, entra en la DGI, ve que hay varias colas y se pone en la más corta.

Al tiempo, llega a la ventanilla y un hombre le pregunta:
—Usted ¿se acoge a la moratoria?
—Y, si no está la Dolores...

Dos amigos en un bar:
—Y, Pepe, ¿qué tal salió la cita con esa mina tan fuerte?
—Bien en un 50 por ciento, Juan.
—¿Cómo?
—Yo fui, ella no.

LA GRANDEZA Y la chiqueza (universal) por REP



JORH-LINE

